

Educational Research and Innovation

¿El arte por el arte?

LA INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Ellen Winner, Thalia R. Goldstein
y Stéphan Vincent-Lancrin



La calidad de la traducción y su correspondencia con la lengua original de la obra son responsabilidad del Instituto Politécnico Nacional. En caso de discrepancias entre esta traducción al español y la versión original en inglés, sólo la versión original se considerará válida.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Mural de Meg Saligman, *Philadelphia Muses*, 2000, Filadelfia, PA.
EDICIÓN Y COORDINACIÓN EDITORIAL: Xicoténcatl Martínez Ruiz
CUIDADO DE LA EDICIÓN: Kena Bastien van der Meer
TRADUCCIÓN: María Elena Castrejón Toledo
DISEÑO Y FORMACIÓN: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV

Publicado originalmente en 2013 por la OCDE en inglés y francés bajo los títulos:
Art for Art's Sake? The Impact of Arts Education
L'art pour l'art? L'impact de l'éducation artistique

© 2013, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París.
Todos los derechos reservados.
© 2014, Instituto Politécnico Nacional, para la presente edición en español.
Publicado por acuerdo con la OCDE , París.

D.R. de la primera edición en español © 2014, Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional "Adolfo López Mateos", Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, México, D. F.

Libro formato pdf elaborado por:
Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional "Adolfo López Mateos"
Zacatenco, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738

ISBN: 978-607-414-467-3

- Impreso en México

Resumen ejecutivo

En nuestras sociedades, tanto los artistas como los científicos y empresarios son modelos ejemplares de la innovación. No es de sorprender que se diga que la educación artística es un medio para desarrollar las habilidades consideradas fundamentales para innovar: pensamiento crítico y creativo, motivación, confianza en sí mismo, capacidad para comunicarse y cooperar de manera eficaz, además de otras habilidades del ámbito académico ajenas al arte, como las matemáticas, la ciencia, la lectura y la escritura. ¿Acaso la educación artística ejerce una influencia positiva en los tres subconjuntos de habilidades que definimos como “de innovación”: técnicas, de pensamiento y creatividad, y de carácter (o sea, de comportamiento y sociales)?

El presente informe responde a esta pregunta mediante la actualización de los meta-análisis del “Proyecto de revisión de la educación y las artes” (Reviewing Education and the Arts Project, REAP) dirigido por Hetland y Winner, que fueron publicados en el año 2000, y en la que incluimos las habilidades de comportamiento y sociales. Los meta-análisis combinan los estudios existentes sobre un tema específico para evaluar si un hallazgo es consistente y cuenta con la solidez estadística suficiente para ser generalizado. Además de los estudios que fueron revisados para el REAP, en esta nueva investigación se realizó la búsqueda sistemática de bases de datos sobre educación y psicología en los siguientes idiomas: alemán, coreano, español, finlandés, francés, inglés, italiano, japonés, portugués y sueco.

Las variedades de educación artística examinadas incluyen clases de arte escolar (música, artes visuales, teatro y danza), clases de arte integrado (en las que el arte funge como apoyo de una materia académica) y el aprendizaje artístico extraescolar (clases particulares de música instrumental, teatro, artes visuales y danza, por ejemplo). El informe no hace referencia a la enseñanza de las artes mismas o educación cultural, que puede incluirse en toda clase de temas. Los principales resultados obtenidos se resumen a continuación.

La educación artística y las habilidades académicas en las materias no artísticas

Educación multiartística. Un amplio cuerpo de datos de correlación generados en Estados Unidos de América demuestra que el desempeño de los estudiantes que participan en diversos cursos de arte (la mayoría de las veces una combinación de cursos diferentes) es mejor (según las calificaciones y resultados de evaluaciones verbales y matemáticas estandarizadas) que el de quienes toman pocas clases de arte o ninguna. Un estudio demostró que esta relación afecta a los alumnos de alto y bajo estrato socioeconómico (ESE) por igual. No debe considerarse, sin embargo, que estos hallazgos de correlación sean prueba de que los cursos de arte *causan* la mejoría del desempeño educativo. Las explicaciones plausibles no causales no se pueden

descartar: podría ser que los alumnos académicamente exitosos que estudian arte provengan de familias que valoran tanto los estudios académicos como los artísticos, o bien estar en colegios que dan igual importancia a ambas actividades. Sin duda, las buenas calificaciones o la capacidad de aprender ejercen una influencia positiva en que los estudiantes reciban educación artística, pues cuentan, por ejemplo, con más tiempo para dedicarse a dichas actividades debido a su buen desempeño escolar, o simplemente porque reciben mayor motivación por parte de sus padres o maestros. Cabe señalar que un estudio similar realizado en el Reino Unido demostró lo contrario: los alumnos encaminados hacia las artes no se desempeñaron tan bien en las pruebas nacionales como aquellos que iban por el camino académico, lo cual implica que es importante considerar a los estudiantes que eligen tomar clases de arte por decisión personal. Los contados estudios experimentales de artes múltiples que examinan el efecto de las clases de arte en el desempeño educativo no demuestran (aún) que estas ejerzan una influencia causal significativa.

Música. Las clases de música fortalecen el CI (coeficiente intelectual), el desempeño académico, la codificación de las palabras y las habilidades fonológicas, y existe evidencia preliminar de que podrían facilitar el aprendizaje de lenguas extranjeras. Si bien hay diversas investigaciones que muestran que la educación musical ejerce una influencia positiva en el razonamiento visual/espacial, en el único estudio longitudinal realizado al respecto no se detectó influencia persistente alguna después de tres años de estudiar música, lo cual sugiere la necesidad de tener cautela. Tampoco hay evidencia de que la educación musical influya de modo causal en las calificaciones de matemáticas, aun cuando haya matemáticos que sientan atracción por la música.

Teatro. Se ha mostrado que la educación teatral, es decir, las representaciones realizadas en clase (arte dramático), fortalece las habilidades verbales; sin embargo, no hay evidencia de que haya vínculos entre la formación teatral y las habilidades académicas generales.

Artes visuales. Aun cuando no hay pruebas fehacientes que demuestren que la práctica de las artes visuales mejora las habilidades académicas o verbales (*literacy*), dos nuevos estudios de correlación revelan que el razonamiento geométrico de los alumnos que estudian artes visuales es más fuerte que el de quienes no toman clases de esta índole. No obstante, aún falta definir la causalidad. En un estudio experimental se encontró que aprender a observar detenidamente las obras de arte visual mejora las habilidades para observar imágenes científicas, lo cual es un ejemplo típico de transferencia cercana de habilidades.

Danza. Algunos estudios señalan que la práctica dancística mejora las habilidades visuales/espaciales, pero el número de estos estudios es aún insuficiente para llegar a una conclusión. No hallamos evidencia de que la danza mejore las habilidades académicas generales ni la lectura.

La educación artística y las habilidades en el pensamiento y la creatividad

La gente asocia el arte con la creatividad. Existen algunos estudios que relacionan el aumento de la creatividad con la educación teatral y dancística, pero el número es tan limitado y la fuerza estadística de la evidencia positiva tan reducida que no nos permiten generalizar este hallazgo. La investigación en torno a la educación multiartística no ha dado pruebas claras de su influencia causal en la creatividad del alumno ni en su capacidad para solucionar problemas.

Una razón posible de que haya pruebas escasas sobre este asunto es que la creatividad se ha medido de manera limitada: se usan tests de “dominio general”, como las Pruebas de Creatividad de Torrance (en las que los alumnos deben inventar usos originales para objetos comunes o darle títulos inusuales a dibujos). Otra razón estriba en que todo puede enseñarse de modo que estimule la creatividad y la imaginación, o bien de manera demoledora. Por consiguiente, la creatividad y la imaginación se pueden enseñar en una clase de ciencias –o de cualquier materia, de hecho– si la didáctica es correcta, y no ser estimuladas en una clase artística si el método de enseñanza es deficiente. Más aún, tal vez solo sea posible desarrollar estas habilidades de manera deliberada, incluso en el arte. También es posible que los alumnos que adquieren experiencia en cierta rama artística desarrollen habilidades creativas en esa rama en particular, pero que esa nueva creatividad no se extienda a otros campos.

No encontramos ninguna investigación empírica que evalúe la influencia de la educación artística en el pensamiento crítico. Sin embargo, un estudio demostró que, en la mayoría de los casos, los profesores de artes visuales procuran fomentar la reflexión y la metacognición.

La educación artística y las habilidades sociales y conductuales

Quienes desarrollan las políticas públicas y los educadores suelen considerar que la educación artística es un medio para que los estudiantes disfruten las actividades escolares y sientan motivación por aprender otras materias académicas. Algunos estudios empíricos demuestran que los alumnos inscritos en cursos de educación artística muestran una actitud más ambiciosa por el trabajo académico, así como niveles más altos de compromiso y motivación. Sin embargo, estos estudios son de correlación y, por tanto, no permiten concluir que la educación artística sea lo que motiva a los alumnos. Existen explicaciones no causales posibles: por ejemplo, puede ser que los alumnos que toman clases de arte asistan a colegios que son mejores en todos los aspectos y, por consiguiente, los motiven más; o bien que los alumnos que se inscriben por decisión propia en actividades artísticas se sientan, de entrada, más motivados. Habrá que realizar más estudios experimentales (causales).

Finalmente, solo existe evidencia tentativa relacionada con la influencia que ejerce la educación artística –en sus formas diversas– en las habilidades conductuales y sociales, tales como la confianza en sí mismo, el autoconcepto, las habilidades de comunicación y cooperación, la empatía, la capacidad de asumir la perspectiva de otros y de manejar las propias emociones expresándolas y no reprimiéndolas. La evidencia inicial relacionada con la educación teatral parece ser la más prometedora, pues algunos estudios señalan que dichas clases mejoran la empatía, la capacidad de asumir la perspectiva de los otros y el manejo emocional. Estos son hallazgos plausibles, dada la naturaleza de este tipo de educación.

Conclusiones: ¿el arte por el arte?

En resumen, sostenemos que aun cuando hallamos evidencia que sugiere que la educación artística influye en diferentes tipos de habilidades, la justificación principal para estudiar arte es, claramente, adquirir habilidades mentales artísticas, que es su objetivo primordial hoy en los currículos de los países que integran la OCDE. Por habilidades mentales artísticas no solo nos referimos al dominio del arte y la técnica, sino también a la capacidad de observar

de manera aguda, visualizar a futuro, explorar, persistir, expresar, colaborar y reflexionar, que son las habilidades de pensamiento, creatividad, sociales y conductuales que se desarrollan en las artes.

Existen ciertas pruebas que sugieren que la educación artística sí importa para la innovación, porque la gente formada en las artes desempeña una función significativa en los procesos de innovación de los países de la OCDE: por ejemplo, quienes tienen una maestría en artes suelen involucrarse con la innovación de productos. Debido al reconocimiento de que la educación artística y la innovación están relacionadas, un número creciente de universidades está desarrollando nuevos tipos de currículos interdisciplinarios y las instituciones están intentando obtener provecho de las habilidades desarrolladas en la educación artística.

Si el aprendizaje de las artes produce “beneficios colaterales” en otras áreas, tanto mejor. Sin embargo, no creemos que la educación artística deba justificarse por las habilidades que pueda desarrollar para otras áreas académicas: si uno busca ante todo desarrollar habilidades en geometría, entonces siempre será más factible que el estudio de la geometría –en lugar de la música o la danza– sea más eficaz. La justificación principal para la educación artística debe seguir siendo el valor intrínseco de las artes, así como las habilidades y hábitos mentales que desarrollan.

Por último, la influencia que la educación artística pueda ejercer en otras habilidades no relacionadas con el arte y la innovación en el mercado laboral no debe ser la justificación principal para incluirla en los currículos actuales. Las artes se remontan a la época de los primeros seres humanos, forman parte de todas las culturas y constituyen un dominio fundamental de la experiencia del ser humano, al igual que la ciencia, la tecnología, las matemáticas y las humanidades. Las artes son importantes, por derecho propio, para la educación. Los alumnos que adquieren dominio de alguna rama artística pueden descubrir que se quieren dedicar a ella, o bien que será su pasión en la vida; pero las artes permiten que todos los niños entiendan de modo distinto que en las ciencias: debido a que constituyen un espacio en el que no hay respuestas correctas ni incorrectas, los alumnos tienen libertad para explorar y experimentar. Asimismo, las artes constituyen un espacio para la introspección y para encontrar un propósito personal.